

**LA RECEPCIÓN DE LA POSTMODERNIDAD EN
AMÉRICA LATINA
APUNTES BIBLIOGRÁFICOS**

GUSTAVO PINTO MOSQUEIRA*

RESUMEN

El tema de la postmodernidad en América Latina ha despertado interés y, a su vez, reacciones críticas de todo tipo. Las preocupaciones giran en torno a la política, el mercado, la democracia, la comunicación, los actores sociales tradicionales, las etnias, las culturas, la multiculturalidad, etc. Por tanto, el abanico de discusión es amplio y exige esfuerzo investigativo y académico, así como una perspectiva "objetiva", pero responsable y crítica. La información que se da en este escrito sobre la producción académica latinoamericana referente al debate sobre la posmodernidad, busca ser un desafío y una invitación a la crítica responsable.

* Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, Bolivia.

INFORMATION ON LATIN-AMERICAN ACADEMIC PRODUCTION ON THE DEBATES ABOUT POST- MODERNITY

GUSTAVO PINTO MOSQUEIRA*

ABSTRACT

The subject of post-modernity has raised interest and also all kinds of criticisms. Concerns relate to politics, market, democracy, communication, traditional social actors, ethnic groups, cultures and multi-culturality, etc. Therefore the scope of the discussion is very broad and demands an academic effort, also an objective and also responsible and critic perspective. Information on Latin-American academic production on the debates about post-modernity provided by this piece aims to be a challenge and an invitation to a responsible criticism.

* Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, Bolivia.

ACLARACIÓN

PARA UNOS, HABLAR de postmodernidad en América Latina no es más que una copia de una moda intelectual y cultural euronorteamericana. Para otros, tocar el tema despierta una reacción mental, y hasta visceral, de rechazo. Para más de uno es una discusión que nos incumbe porque también ha tenido procesos de modernización. Por ende, nuestra región no está exenta de esos cambios y reflexiones que se dan en torno a dicho tema. Ahora bien, entre este último grupo, habría que destacar a los optimistas que ven en la postmodernidad la posibilidad de recuperar y aceptar la heterogeneidad cultural y social, la diversidad de juegos de lenguaje, es decir, ven la alternativa de construir modelos de vida diferentes; y a los pesimistas que perciben, en la influencia y vivencia de la cultura posmoderna, el olvido del cambio o revolución social, de la equidad social, o el abandono de la utopía revolucionaria. Entre estos últimos, sin embargo, habría que distinguir al *pesimista crítico* que, a pesar de esta condición posmoderna, sigue apostando por el proyecto de la modernidad, y al *pesimista pasivo*, que ya no hace nada y se limita a lamentarse de la situación en la que vive el hombre latinoamericano contemporáneo.

Por todo este tejido de posturas, tendríamos que abordar el tema desde la perspectiva académica y crítica, dejando de lado actitudes apasionadas e ideologizadas basadas, muchas veces en esquemas conceptuales “duros” de digerir.

Adoptando la perspectiva que propongo, entonces, veremos que la discusión del tema tiene ya suficiente camino recorrido. Aspecto, éste, que mostraremos con los puntos tratados a continuación.

1. LA RECEPCIÓN DE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES

NO FUERON LOS INGENIEROS o técnicos, ni siquiera, curiosamente, los filósofos, quienes introdujeron el debate sobre la postmodernidad en América Latina, sino, y sobre todo, los científicos sociales: sociólogos, politólogos, y economistas; después se sumaron los antropólogos y comunicólogos, y más tarde, los filósofos.

En efecto, mencionando algunos de ellos, hallamos esto.

a) Ya en 1986, el politólogo chileno Norbert Lechner, en unas conferencias que dictó en Europa se refería al tema relacionado con América Latina. Por ejemplo, una de esas conferencias, publicada después, se tituló: “La democracia en el contexto de una cultura posmoderna”. Este texto apareció publicado en varias ocasiones: en 1988 con el título “Un desencanto llamado posmodernismo”, en la compilación *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada posmoderna* (Buenos Aires, CLACSO). Luego, en 1989, bajo el título “Democracia y modernidad. Ese desencanto llamado posmodernismo”, en la Revista Foro No.10 (Bogotá); en este mismo año el texto apareció como un capítulo más del libro de Lechner: *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política* (Santiago de Chile, F.C.E.), pero esta vez con el título “Ese desencanto llamado posmoderno”; y posteriormente, en 1991 apareció con el nombre “Un desencanto llamado posmodernismo” en la compilación *Debate sobre modernidad y posmodernidad* (Quito, Editores Unidos Nariz del Diablo).

Esta secuencia en la publicación de un texto indica el gran interés que despertó el tema de la democracia moderna y la postmodernidad en nuestra región.

b) En 1987 la CLACSO organizó un simposio en Buenos Aires, en donde se tocaba el tema de la postmodernidad. Algunas ponencias seleccionadas se publicaron, un año después, en el libro ya mencionado *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada posmoderna*, (Buenos Aires, CLACSO, 1988). En este encuentro participaron Xavier Albó, Alain Touraine, Fernando Calderón, Ernesto Ottone, José J. Brünner, entre otros.

De los textos publicados en esta obra colectiva destaco estos:

ZERMEÑO, Sergio, “La postmodernidad explicada desde América Latina”, 1988, pp. 183-187.

HOPENHAYN, Martín, "El debate post-moderno y la dimensión cultural del desarrollo", 1988. pp. 61-68.

PISCITELLI, Alejandro, "Sur, post-modernidad y después", 1988. pp.69-84.

En ocasión de agradecer a los participantes en el encuentro que celebraba los 20 años de fundación de la CLACSO, F. Calderón, en la página 11 del libro, aclara: "Este libro recoge la selección de estudios representativos del debate llevado a cabo en la Conferencia "Identidad Latinoamericana, premodernidad, modernidad, postmodernidad", realizada en Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de octubre de 1987 y con la que el Consejo festejó esa fecha fundacional".

Calderón precisa, también que la sección de los trabajos publicados se ajustó al tema de las "crisis de la modernidad y al interrogante que plantea la encrucijada postmoderna" (Ibídem., p.11).

Como vemos, en estos dos casos (incisos "a" y "b"), uno referido al campo político (Lechner) y el otro más multidisciplinario, existen serios intentos académicos y culturales por recepcionar el tema de la "postmodernidad". Así, en su texto, Lechner sostiene la tesis central de que la democracia en América Latina debe incorporar el elemento de la heterogeneidad, aportada y resaltada por la tendencia posmoderna, si se quiere tener una democracia más participativa, algo que equivale a decir, una democracia más auténtica, más nuestra.

En esta línea política, en el texto "Entre la fragmentación y la política", pp. 25-29, Juan Enrique Vega, afirma que:

Preguntarse (en América Latina) por el aporte del debate sobre la postmodernidad para el reconocimiento de "lo otro" exige, entonces, un diagnóstico de los múltiples "propios", que a la vez son "el otro". Requiere indagar las identidades fragmentadas y diversas. Importa la descripción empírica y el análisis de actores sociales y políticos que expresan, demandan, reclaman diseñan y proponen los elementos de diferentes imágenes y proyectos de sociabilidad y gobierno. Si bien el

estudio y la comparación de las imágenes societales más globales e importante, adquiere una significación prioritaria el conocimiento de los elementos más puntuales y moleculares de la ordenación social, los que están contenidos tanto en el espacio de constitución como en el comportamiento y papel que tienen los llamados actores tradicionales: sindicatos, organizaciones empresariales, campesinos, partidos, Estado; así como los denominados “nuevos actores”: marginados urbanos y rurales, mujeres, jóvenes, grupos étnicos, grupos religiosos, grupos regionales, etc. (Vega, 1988, p. 28).

Y el autor continúa diciendo:

[...]Parece conveniente abordar una problemática en la que el aporte de los postmodernistas es positivo y desafiante [...] Se trata de la reemergencia del tema “del otro” y de la postulación de un nuevo modo de relación a través de la diferencia, un modo de relacionarse que puede constituir una nueva forma, original y lograda, de percibir y pensar... (*Ibidem*).

c) En 1989, Nicolás Casullo publicó en Buenos Aires una compilación de textos con el título *El debate Modernidad/Posmodernidad*, donde se aborda la discusión principalmente desde los países desarrollados, aunque algunos autores en sus escritos hacen referencia, tangencialmente, al tema en Latinoamérica; tal es el caso de Maldonado en “El movimiento moderno y la cuestión “post”, pp. 259-265, o Andreas Huyssen en “Guía del posmodernismo”, pp. 266-318.

A partir de la década del 90, proliferaron en Latinoamérica los encuentros y las publicaciones sobre la cuestión de la modernidad y la postmodernidad, con el objetivo de discutir y discernir de qué manera esta cuestión nos afecta o no como región que tiene su cultura, su identidad y también sus desafíos.

d) Fruto de un encuentro será la compilación publicada, en 1991, con el título *Debates sobre modernidad y postmodernidad* (Editores Unidos Nariz del Diablo, Quito). De esta publicación destaco el texto de Echavarría, “Las rupturas postmodernas y la temática de la identidad”, pp. 175-187.

e) En 1991 se publicó otra compilación bajo el nombre *Colombia: el despertar de la modernidad* (FCN, Santafé de Bogotá) que contiene textos, sobre todo, de pensadores europeos como, por ejemplo de Lyotard “¿Qué era la postmodernidad?”, o de Habermas “Modernismo versus Posmodernismo”.

f). Las publicaciones en revistas sobre el tema de la postmodernidad no se dejaron esperar. Tenemos dos casos:

SARMIENTO A., Libardo, “La situación postmoderna. ¿Qué tan lejana de nosotros?”, en *Revista Ciudadanías*, Año 1 No.1, IDDH, Santiago de Chile, 1992. pp. 114.

MAGENDZO, Abraham “La educación en derechos humanos desde la modernidad y posmodernidad”, pp. 63-72, en *Revista Ciudadanías*, Año 1 No.1, IDDH, Santiago de Chile, 1992, pp.114.

BUELA, Alberto, “Acercas de la democracia postmoderna”, en *Revista Disenso*, No.V, Buenos Aires, 1998. pp. 45-49.

Este último autor, refiriéndose al tipo de democracia postmoderna que se aplica hoy en América Latina, de forma crítica, escribe:

Pues bien, asistimos en esta última década a un cambio sustancial del concepto de democracia, ella dejó paulatinamente de lado ese núcleo vital de valores a preferir, para reducirse a una maquinaria de gobierno, a una *democracia procedimental*. Ya no más predicación de valores, lo que supone preferir lo bueno y posponer lo malo. Para esa nueva democracia sólo vale que el procedimiento sea coincidente con el sistema de normas. El recientísimo Código de Convivencia urbana de la ciudad de Buenos Aires, que permite el ejercicio de la prostitución en la vía pública por parte de prostitutas e invertidos, es una prueba elocuente de lo que queremos mostrar. La corrupción que pulula por todas partes se produce cuando el sistema normativo cae en desuso. Nos hemos transformado en sociedades anónimas. No interesa ya que 9 millones de argentinos o 260 millones de iberoamericanos o toda el África Subsahariana vivan debajo de la línea de pobreza, lo que interesa es que el procedimiento democrático se cumpla. Esto es la democracia reducida a maquinaria procesal. (Buela, 1998, p. 47).

g) También aparecieron publicaciones que hablan del tema de la postmodernidad o usan esta palabra en la *prensa escrita*. Destaco sólo dos:

MANSILLA, H.C.F., "Lo razonable de los enfoques postmodernistas en relación a América Latina", en *Ventana*, No. 16 (Suplemento de la Razón), Año III, La Paz, 11 de julio de 1993. p. 30.

MANSILLA, H.C.F., "El neoliberalismo en Bolivia instala la ley de la serlva", en *Los Tiempos*, Año XL, No. 1455, Cochabamba, domingo 13 de mayo de 2001. p. B3,

h) Aparecieron y continúan haciéndolo, publicaciones en forma de *libros* que tocan o hablan del tema referido en América Latina. Entre otros:

GARCÍA CANCLINI, N., *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989.

GARCÍA CANCLINI, N., *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, Claves de América Latina, México, 1991.

SARLO, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

BRUNNER, José J., *Bienvenidos a la Modernidad*, Planeta Chilena, S.A., Santiago de Chile, sf.

GARCÍA CANCLINI, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

GASTALDI, Italo, *Educación y Evangelizar en la postmodernidad*, Editing Abya-Yala, Quito, 1995.

CALDERÓN, F., HOPENHAYN, M., OTTONE, E. *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

PARKET, Cristian, *Religión y postmodernidad*, Proceso Kairos/ CEPS, Lima, sf.

DIMENSIÓN EDUCATIVA, *La postmodernidad: implicaciones para la educación*, Santafé de Bogotá, D.C., 1997.

BRUNNER, José J., *Globalización cultural y posmodernidad*, FCE, Santiago de Chile.

ABYA, Yala (editor), *Postmodernidad. Preguntas, debates y perspectivas*, en (<http://www.abayayala.org/abayayala/LIB336.html>).

DUSSEL, Enrique, *posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro, México, 1999.

Estos son algunos de los textos que hablan del tema de la postmodernidad en América Latina algunos, si no la mayoría, son críticos de la cultura posmoderna. Y aceptan los mínimos aspectos de esta realidad contemporánea. Ahora bien, ignorar estas fuentes para una discusión académica, no sería aceptable a estas alturas de los cambios educativos, científicos, tecnológicos y comunicacionales que se vienen dando también en nuestra región.

2. UNA PREGUNTA PERTINENTE

POR TODA LA INFORMACIÓN anterior, creo que es importante reproducir una problemática que formulé el año 1993 cuando preparaba el programa de un curso titulado *Introducción al debate Modernidad/Postmodernidad*, impartido durante el segundo semestre de ese año a los estudiantes del quinto y séptimo semestre de la carrera de filosofía de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba. La cuestión es esta: América Latina está exenta de este debate? ¿podemos decir que tal discusión no nos afecta, mucho menos nos incumbe? Pensamos que no podemos desconocerla, mucho menos desmerecerla, aunque a veces se nos haga árida y difícil la discusión. Si aceptamos esta primera actitud, entonces, ¿qué nos aporta? ¿Existe una nueva perspectiva para entender la racionalidad, la educación, la política, la democracia, nuestra identidad y, en definitiva, la cultura que respiramos en nuestro Continente?

Como vemos, el tema está presente entre nosotros. Por eso los debates sobre la democracia, los actores sociales, la identidad, etc. Desde la postmodernidad están vigentes aún. Algo confirmado por la innumerable bibliografía que continúa saliendo sobre el tema en América Latina.

En este sentido, es importante también escuchar la pregunta y la respuesta que Lechner, ya en 1989, y que ahora constituye el capítulo VII de su libro *Los patios interiores de la democracia*.

¿Qué sentido tiene discutir en América latina sobre la llamada 'posmodernidad'? Podría ser que otra moda intelectual importada y una larga experiencia de frustraciones nos ha vuelto escépticos frente a debates que serían válidos en Europa o en Norteamérica, pero ajenos a la realidad latinoamericana. Por cierto, la posmodernidad es una noción controvertida y todavía es demasiado temprano para evaluar el alcance de la discusión. Pero indudablemente existe un estado de ánimo diferente a las décadas anteriores y esta sensibilidad merece nuestra atención... (Lechner, 1990, p. 153).

Esta actitud. La de Lechner, nos parece la más adecuada y responsable. No la de aquellos que, sin conocer el tema, vierten sus críticas demasiado apresuradas, hasta el punto de caer en posturas "similares" y arrogantes. Pensamos que un poco de modestia y responsabilidad intelectual necesitamos en nuestro medio académico y científico, para no "cargarnos todo" en una sola frase como esta: "para qué vamos a preocuparnos de la posmodernidad cuando ni siquiera hemos sido modernos en este continente".

3. LA EXPERIENCIA DICE ALGO, SI NO MUCHO

AHORA BIEN, el desafío de entender los planteamientos centrales de la postmodernidad no sólo se ha reducido a organizar encuentros, conferencias, seminarios, o a publicar artículos y ensayos referidos a nuestra región, sino también, paulatinamente, aparece en los círculos académicos universitarios la apertura a dicha discusión. En efecto, en unas universidades de nuestro medio, algunas carreras y programas de postgrado han incorporado el tema como parte de la malla curricular y, en otras, al menos como parte de seminarios de actualización. Por ejemplo, en la carrera de Filosofía y Letras de la Universidad Católica

Boliviana, Unidad Académica de Cochabamba, se introdujo el tema como una asignatura en noveno semestre de 1997; en el programa de la asignatura Corrientes Modernas y Contemporáneas de Pensamiento de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Boliviana también figura el tema de la Postmodernidad; en la carrera de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Privada del Valle (UNIVALLE) se ha incorporado el debate Modernidad Postmodernidad en el seminario de actualización en los últimos semestres; en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón (UMS) también se habla del tema con los estudiantes de sexto semestre. En un diplomado en Ciencia Política con mención en Estudios bolivianos ofrecido por el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la UMSS también se ha tocado el tema; en la Maestría en Educación Superior ofrecida por la Facultad de Humanidades de la UMSS se ha incorporado el tema en la asignatura “Sociedad, Conocimiento y Educación Superior en América Latina”, este programa concluyó a fines del año 1998. en la Maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar de La Paz Bolivia, entre las asignaturas del trimestre V del ciclo complementario, dentro del área de Teoría socio cultural, figuraba una con el nombre “Comunicación, Modernidad y Posmodernidad”, con dos créditos. Este programa duró el período 1998-1999. hoy en el Plan de Estudios aprobado en el 2001 para la carrera de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Boliviana (sede Cochabamba), figura una asignatura llamada “Modernidad y Postmodernidad” para el nivel 3 con 4 créditos. Por su parte, entre las ofertas de materias para el I-2001 que hace el Departamento de Ciencias Religiosas, figura una con el nombre “Desafíos de la Postmodernidad y Globalización a la Fe bíblica”. En la materia de Sociología General que se ofrece en el Departamento de Ciencias Sociales, paralelos uno y dos, como parte del contenido, figura el tema de la Globalización y la Postmodernidad. Finalmente, en la Licenciatura en Educación básica con mención en Educación Inicial ofrecida por la Facultad de Humanidades de la Universidad mayor de San Simón para el período 2001-2002; la materia de Filosofía de la Educación ha incorporado el tema de la Postmodernidad como parte de sus contenidos.

Estas incorporaciones del tema en estudios universitarios, señala, entonces, que al menos ha llamado la atención y que existe un intento más serio por enseñarlo y discutirlo; pues expresiones tales como “educación posmoderna”, “democracia posmoderna”, “antropología posmoderna”, “el derecho en la sociedad posmoderna”, “arte posmoderno”, “posmodernidad y cristianismo”, “ser cristiano en una cultura posmoderna”, “filosofía posmoderna”, etc., no dejan de sorprender y despertar la curiosidad de muchos.

En el caso de América Latina ¿podemos hablar de una filosofía postmoderna? ¿Existe una filosofía llamada así? ¿O sólo notamos una simple variación en los temas o problemas que preocupan a la Filosofía en este subcontinente? ¿O sólo existe una mera influencia de la llamada Postmodernidad en su aspecto o ámbito filosófico? Y si es esto último lo que sucede, ¿acaso ello no nos ha hecho cambiar de visión o enfoques a la hora de mirar la realidad de nuestra subregión? Si acaso podemos negar que exista una filosofía postmoderna latinoamericana, dudo que podamos negar la influencia de la postmodernidad entre nosotros. Respondemos a esta cuestión con esto:

a) Nuestra experiencia personal nos dice que en América Latina no podemos seguir mirando, por ejemplo, el problema del subdesarrollo o los desafíos del desarrollo económico, social, político y cultura sólo desde un esquema mental, sino que necesitamos incorporar en nuestras estructuras mentales *diversos* enfoques, esquemas, modelos o paradigmas, como por ejemplo, el saber, el conocimiento o los valores de nuestros pueblos originarios o de nuestros “pueblos nuevos”, si es que queremos respetar o asumir aquello de la diversidad cultural o étnica. Lamentablemente en la Filosofía de nuestro subcontinente existe un retraso en estudios y reflexiones con estas características frente a investigaciones más avanzadas que se vienen haciendo desde las ciencias sociales, como nos lo muestran algunos documentos de trabajo, por ejemplo, de la CEPAL que abordan la dimensión cultural moderna y “nativa” del desafío del desarrollo en América Latina.

b) Algunas de las ciencias sociales de nuestra región, como la Sociología, ya han adoptado las críticas, los cuestionamientos, los desafíos y los problemas que se formulan desde el paradigma de la Postmodernidad. Es el caso, por ejemplo, de Lanz (1998), quien desafía

a pensar la sociología que viene después de la postmodernidad; de Briceño-León y Sonntag (1999) quienes sostienen que en América Latina ciertamente hallamos rasgos más postmodernos que modernos; o el caso de García Canclini (1995) quien no ha tenido reparos en utilizar también el término “postmodernidad” para reflexionar o cuestionar las culturas en nuestra región. Lo interesante de esos científicos sociales es que sus conceptos no están encerrados en compartimientos del saber, sino que fluctúan como un péndulo entre varias disciplinas, donde encontramos, por supuesto, reflexiones filosóficas, de las cuales la Filosofía puede también alimentarse y aprender, como esta de Solares que, usando el término postmodernidad, objeta la idea del mestizaje en América Latina, ilustrando lo que sucedió durante la conquista de los pueblos originarios americanos:

La contemporánea utopía posmoderna celebra en reformulados términos, por ejemplo, las viejas doctrinas del *mestizaje* en América Latina como espectáculo maravilloso de la fragmentación y de los discursos polisémicos. Pero basta un poco de sensibilidad frente al lenguaje de la desesperación radical de Guaman Poma, durante el proceso de conquista americano, por ejemplo, para observar que no existe una mezcla y entrecruzamiento discursivo para celebrar en la historia, sino la destrucción de una comunidad lingüística donde cada cosa, a través del vínculo sagrado del lenguaje, aludía a una comunidad real. ‘Hay llanto, se hace largo llanto. Se llora por los otros. Van con la cabeza caída. Andan cabizbajos. Entre llantos se saludan. Se lloran unos a otros’, reza un testimonio de la Conquista, en la *Visión de los vencidos* [de Miguel León Portillo]. ¿Sobre qué base reaccionar contra la imposición? (pp. 67-68) 1997.

El término “posmodernidad”, como vemos por la anterior cita, sea que no lo aceptemos o lo hagamos, permite seguir cuestionando o preguntando por algo de nuestra realidad que a veces damos por constatado: el mestizaje. Ante el cual, la filosofía entre nosotros puede seguir “hablando y diciendo”.

CONCLUSIÓN

LOS ELEMENTOS QUE hemos presentado, que aún son pocos, muestran que el tema de la postmodernidad en América Latina ha despertado interés y, a su vez, reacciones críticas de todo tipo. Así, las preocupaciones

giran en torno a la política, el mercado, la democracia, la comunicación, los actores sociales tradicionales, las etnias, las culturas, la multiculturalidad, etc. Por tanto, el abanico de discusión es amplio y exige esfuerzo investigativo y académico.

Exige también una perspectiva “objetiva”, pero responsable y crítica. Si queremos seguir esta línea, ahí están las fuentes y muchas otras que no se mencionan aquí. Después de estudiarlas, tendríamos que evaluarlas y sacar nuestras propias conclusiones sobre el tema en nuestra región.

Esta breve información que hemos dado en este escrito busca desafiar aún más a la crítica responsable. Y ésta debe ser una actitud constante en este debate ante el cual la filosofía y el quehacer filosófico en América Latina no puede “cruzarse de brazos”. Nuestra filosofía que ya sabe “hablar” debe también aprender a “decir”...

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA CITADA

CALDERÓN, Fernando, “Presentación”, en AAVV, *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, CLACSO, 1988. 229 pp.

VEGA, Juan Enrique, “Entre la fragmentación y la política”, en AAVV, *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, CLACSO, 1988. 229 pp.

LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Santiago, FCE, 1990. 183 pp.

GARCÍA CANCLINI, N., *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995. 198 pp.

SOLARES, Blanca, *El síndrome Habermas*, México, D.F., UNAM/ Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997. 174 pp.

BUELA, Alberto, “Acerca de la democracia postmoderna”, en *Revista Disenso*, No. V. Buenos Aires, 1998.

LANZ, Rigoberto, "La sociología que viene: Pensar después de la posmodernidad", en BRICEÑO-LEÓN, R./ SONNTANG, H. (editores), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.152 pp.

BRICEÑO-LEON, R. /Sonntang H., (editores), "Posfacio: La ciencia social y América Latina: la promesa por cumplir", en WALLERSTEIN, Immanuel, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999. 116 pp.